

## Felipe III y Enrique VIII en el aula de Quintiliano. La educación del gobernante en Sir Thomas

Elyot y Juan de Mariana<sup>1</sup>

Guillermo Soriano Sancha (Universidad de La Rioja)

**Resumen:** En 1531 Sir Thomas Elyot dedicó al rey Enrique VIII su obra *The Booke Named the Governour*. Casi setenta años después, en 1599, el jesuita Juan de Mariana publicó su *De rege et regis institutione*, que comienza con un prólogo destinado a Felipe III. Ambos trabajos fueron concebidos en circunstancias históricas bien diferentes y realizados para el servicio de dos monarquías de características muy dispares: los Tudor y los Austrias. Sin embargo, su contenido alberga notables similitudes en cuanto se refiere a los principios educativos del gobernante. Esto es algo que se debe en buena parte a la formación clásica que compartían sus autores. A continuación trataremos sobre el importante papel que tuvo la doctrina educativa de Quintiliano en la composición de estas obras, como muestra de su amplia aplicación y reconocimiento en la Europa Renacentista.

**Summary:** In 1531 Sir Thomas Elyot dedicated *The Booke Named the Governour* to King Henry VIII. Almost seventy years later, in 1599, Jesuit Juan de Mariana published his *De rege et regis institutione*, which begins with a prologue destined to Philip III. Both works were conceived in very different historical circumstances, and composed to serve two monarchies of uneven characteristics: the Tudor and the Austrias. However, their contents have notable resemblances about the educative formation of the governor. This fact is due in large part to the classical education shared by both authors. Then, we will discuss the important role played by the educational doctrine of Quintilian in the composition of these works, to give an example of their broad application and reconnaissance in the Renaissance Europe.

**Palabras clave:** Quintiliano, educación, monarquía, Inglaterra, España.

**Key Words:** Quintilian, education, monarchy, England, Spain.

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre la presencia de Quintiliano en el Renacimiento europeo que estamos realizando gracias a una beca FPI de la Comunidad Autónoma de La Rioja, en el *Grupo de Investigación sobre Humanismo y Tradición Clásica* de la U.R.

La historia de Europa en la Edad Moderna está en gran medida condicionada por el desarrollo de poderosas monarquías nacionales. Algunas de ellas iniciaron entonces un camino que las ha llevado a constituirse en países que hoy forman parte de la Unión Europea. La Inglaterra Tudor y la España Austria son dos ejemplos de excepcional importancia. Durante el siglo XVI, ambos estados mantuvieron profundas diferencias en muchos ámbitos de lo social, y especialmente en materia política y religiosa. No obstante, dado el alto grado de homogeneidad en materias culturales e intelectuales que el Humanismo difundió por el continente, no resulta extraño que la producción en materia educativa de dos autores como el inglés Sir Thomas Elyot y el español Juan de Mariana, revele numerosas semejanzas. Lo que a continuación nos interesa señalar es el papel de la herencia clásica como elemento clave de esta similitud, y la importancia de la doctrina de Quintiliano en la educación de las elites de la época.

### **Sir Thomas Elyot y *The boke named the governour***

Thomas Elyot nació en torno a 1490.<sup>2</sup> Desde muy joven realizó estudios de humanidades, y obtuvo en ellos los conocimientos y habilidades necesarios para desarrollar una exitosa carrera profesional: se convirtió en miembro del Consejo Real por nombramiento del cardenal Wolsey, trabó amistad con Thomas Cromwell, fue nombrado caballero en 1530 y actuó como diplomático ante Carlos V.

En 1531 publicó *The Boke named the Governour*, un trabajo destinado a la educación de los jóvenes que habrían de desempeñar en el futuro puestos de responsabilidad en el gobierno del país. La obra fue dedicada a Enrique VIII, y recibida con agrado por el monarca. Enseguida se convirtió en un libro muy popular, como demuestran sus ocho ediciones durante el mismo siglo, y tuvo una importante influencia en numerosos escritores posteriores. Se trata del primer tratado educativo de relevancia escrito en inglés, hecho que da constancia de su deliberada acomodación a las circunstancias históricas de la Inglaterra

---

<sup>2</sup> Sobre la figura de Thomas Elyot y la obra de la que tratamos, sigue siendo fundamental el estudio clásico de William H. Woodward, *Studies in education during the age of Renaissance, 1400-1600*, Cambridge University, 1906. Entre la bibliografía más reciente hemos utilizado las obras de Stanford E. Lehmberg, *Sir Thomas Elyot. Tudor Humanist*, Austin, University of Texas, 1960; John M. Major, *Sir Thomas Elyot and Renaissance humanism*, University of Nebraska, 1964 y Donald W. Rude, *A critical edition of Sir Thomas Elyot's The Boke named the Governour*. New York y Londres, Garland, 1992.

Tudor. El propósito de la obra fue diseñar una educación adecuada para los hijos de la clase gobernante, adaptada a las necesidades organizativas y políticas de su propio tiempo. Siendo consciente de las circunstancias de la época, Elyot consideró que la que la sabiduría educativa del mundo clásico en la que él mismo se había formado, podía ser útil a la moderna vida pública inglesa a través de su compartido ideal de servicio al gobierno.<sup>3</sup> No se pretende abordar en el presente estudio esta cuestión tan amplia como interesante, sino únicamente revelar el importante papel que desempeñó la doctrina de Quintiliano en el proyecto de Elyot.

W. H. Woodward no dudaba de la sinceridad y amplitud de las lecturas clásicas de Sir Thomas y afirmaba que tenía un conocimiento de primera mano de Platón, Aristóteles, Cicerón, Quintiliano y Plutarco.<sup>4</sup> Lehmborg sostiene que Elyot probablemente conocía a Quintiliano por lectura directa, y apunta a la edición aldina de 1514, pero señala que es complicado determinar cuántas de sus ideas provienen directamente de Quintiliano, puesto que podía haber utilizado como intermediarios los tratados de Erasmo y Patrizi.<sup>5</sup> En este sentido hay que admitir que no cabe duda de que Elyot había estudiado cuidadosamente el *De Pueris* erasmiano, recientemente aparecido.<sup>6</sup> La influencia de Erasmo los aspectos educativos de la obra resulta fundamental, pero la deuda con Erasmo no excluye que hubiese leído y absorbido también las enseñanzas de Quintiliano y Plutarco.<sup>7</sup> Para concluir la cuestión de las fuentes de Elyot, existe consenso entre los estudiosos en señalar como sus principales referencias a los autores que Woodward menciona entre los antiguos, y a Petrarca, Castiglione, Erasmo, Patrizi y Pontano entre los modernos.<sup>8</sup>

De hecho, Major señala que la admiración de Sir Thomas por los autores clásicos fue inmensa, y que más que a ningún otro ejemplo, el gobernante ideal de Elyot, el hombre erudito dedicado a la vida pública, se parece a la figura del orador perfecto de Quintiliano.<sup>9</sup> De acuerdo con Woodward, la influencia

---

<sup>3</sup> W.H. Woodward, *Studies in Education...*, pp. 270-271.

<sup>4</sup> W.H. Woodward, *Studies in Education...*, p. 270.

<sup>5</sup> S. E. Lehmborg, *Sir Thomas Elyot...*, p. 79.

<sup>6</sup> W.H. Woodward, *Studies in Education...*, p. 275.

<sup>7</sup> J. M. Major, *Sir Thomas Elyot...*, p. 81.

<sup>8</sup> S. E. Lehmborg, *Sir Thomas Elyot...*, p. 91.

<sup>9</sup> J. M. Major, *Sir Thomas Elyot...*, p. 143.

de Quintiliano en su obra se percibe especialmente en los capítulos sobre la educación temprana, en la necesidad de adquirir buenos hábitos desde la primera edad, y en todo lo relacionado con la figura del maestro.<sup>10</sup> A ello añade Major que Elyot también acepta las recomendaciones de Quintiliano sobre el currículo educativo a seguir, haciendo los ajustes necesarios a sus propias circunstancias, y que al elaborar su criterio de autores que deben leerse sigue el mismo principio que el orador romano: que se lea no solo lo que es elocuente, sino sobre todo, lo que es moralmente bueno. A modo de resumen, Major concluye que Elyot tuvo en muy alta consideración la autoridad de Quintiliano, y que sobre todo, debió ser inspirado por la dedicación del orador latino para conseguir el perfecto servidor del estado.<sup>11</sup>

Tras este repaso por la crítica, nos acercamos a la propia obra: *The boke named the Governour*, para establecer nuestras propias aseveraciones sobre la presencia de Quintiliano en ella. Para ello, hemos utilizado el detallado estudio de la edición de Donald W. Rude.<sup>12</sup>

El trabajo de Elyot se estructura en tres libros, en los que la aportación de Quintiliano únicamente es relevante en el primero, en el que recibe once menciones explícitas.<sup>13</sup> Al realizar un análisis de las alusiones a Quintiliano, queda en evidencia que resultan estar prácticamente en su totalidad relacionadas con cuestiones educativas. Como ya habían señalado los estudiosos antes mencionados, principalmente tratan sobre los métodos que deben seguirse para la enseñanza de los niños, sobre la figura del maestro ideal, y sobre una guía de las mejores lecturas. De este tipo son diez de las once veces que aparece el nombre de Quintiliano en la obra, existiendo otra cita aislada que tiene que ver con los asuntos judiciales. Para mostrar con mayor profundidad la cuestión, ofrecemos seguidamente un breve comentario de dichas menciones. En primer lugar, en el capítulo quinto del libro primero, que trata sobre la primera educación que han de recibir los jóvenes nobles, queda muy claro que Elyot sigue de cerca a Quintiliano, al que cita explícitamente afirmando que hay que comenzar a enseñar a los niños desde muy pequeños:

---

<sup>10</sup> W.H. Woodward, *Studies in Education...*, p. 276.

<sup>11</sup> J. M. Major, *Sir Thomas Elyot...*, p. 163.

<sup>12</sup> D.W. Rude, *A critical edition edition of Sir Thomas Elyot's The Boke named the Governour*. New York, Garland, 1992.

<sup>13</sup> Quintiliano es únicamente mencionado por Elyot en el primer libro, en el que aparece en once ocasiones. D. W. Rude señala otros tres usos de Elyot de Quintiliano sin mención directa en el mismo libro y otro en el tercero.

de acuerdo con el Consejo de Quintiliano,(...) de manera dulce y adecuada a la edad, estimulando a los niños por medio de alabanzas y premios.<sup>14</sup>

Después, en el capítulo noveno, vuelve a mencionarle diciendo que:

al igual que Quintiliano, deseo como alumno a un niño al que le estimule la gloria, y llore al ser derrotado.<sup>15</sup>

La concepción de la figura del maestro es otra de las mayores similitudes entre el orador romano y el autor británico. Al abordar esta cuestión, Elyot menciona a Quintiliano cinco veces en poco más de una página, para ayudarse a definir al maestro ideal. Junto a la excelencia moral, relata Sir Thomas, dichos profesores deben hablar latín elegantemente, poder exponer a los buenos autores, expresar la invención y la disposición de los asuntos, manejar el estilo adecuado, explicar las figuras, las sentencias y las palabras, etc. Y todos estos requisitos deben estar cumplimentados con la más extensa erudición:

pues como Quintiliano había dicho, no es suficiente haber leído los poetas, sino a todo tipo de escritores, para tener conocimientos amplios de todas las materias posibles.<sup>16</sup>

Tras definir al maestro perfecto, Elyot se queja de que entre sus contemporáneos apenas existen personas que se asemejen a ese ideal, lo que supone un gran problema para la nación, ya que es muy importante que los jóvenes disfruten desde el principio de su formación de los mejores maestros. Para apoyar su afirmación remite de nuevo a la autoridad de Quintiliano, utilizando sus palabras sobre que resulta más difícil volver a enseñar, que enseñar partiendo de cero.<sup>17</sup>

En cuanto a la selección de lecturas, Sir Thomas se muestra de nuevo como un fiel seguidor de las recomendaciones establecidas por el orador romano. En el capítulo décimo, al tratar sobre el orden que debe seguirse en el aprendizaje y los autores que deben ser leídos, declara nuevamente ser de la opinión de Quintiliano, por lo que recomienda leer al mismo tiempo autores griegos y latinos, empezando,

---

<sup>14</sup> D.W. Rude, *A critical edition...*, p. 31. Se refiere a *QUINT. Inst.* 1, 1, 15-20. Las traducciones del original inglés al castellano son mías.

<sup>15</sup> D.W. Rude, *A critical edition...*, p. 41. *QUINT. Inst.* 1, 3, 6.

<sup>16</sup> D.W. Rude, *A critical edition...*, p. 72. *QUINT. Inst.* 1, 4, 4.

<sup>17</sup> D.W. Rude, *A critical edition...*, p. 73. *QUINT. Inst.* 2, 3, 3.

como prescribió el preceptista romano, por Homero y Virgilio.<sup>18</sup> Y en el undécimo capítulo, cuando trata sobre la educación de los jóvenes en la historia, Elyot afirma que:

siguiendo el consejo de Quintiliano, es mejor que empiece con Tito Livio.<sup>19</sup>

Respecto a la lectura de filosofía, Elyot de nuevo vuelve a escoger los autores que recomienda el maestro latino: Cicerón y Platón.<sup>20</sup> Termina Sir Thomas sus disposiciones sobre la lectura realizando una cita directa de la *Institutio oratoria* que resulta muy significativa:

soy de la opinión de Quintiliano, de que hay pocos o ninguno entre los autores antiguos, de los que no pueda obtener algún fruto el lector diligente.<sup>21</sup>

Dejando a un lado las cuestiones educativas, queda otro tema en el que el escritor inglés se sirve del magisterio del orador romano: en el capítulo decimocuarto, al tratar sobre leyes y derecho, Elyot utiliza sus conocimientos de la retórica antigua y cita el nombre de Quintiliano junto al de Cicerón, remitiendo a los pasajes de la *Institutio* que tratan sobre los estados de las causas.<sup>22</sup> Esto supone una buena muestra de que Elyot consideraba que quienes se dedicaba a los estudios jurídicos en su tiempo podían beneficiarse de la formación en los estudios clásicos, no solo para ampliar su cultura y mejorar sus facultades, sino porque en la actividad judicial de su época eran aplicables algunos de los preceptos recogidos en las obras de los autores antiguos para su aplicación directa en los tribunales.<sup>23</sup>

Para recapitular, puede concluirse que Sir Thomas Elyot se sirvió de numerosas fuentes clásicas para la composición de su obra, y que Quintiliano fue únicamente una de ellas, por detrás de Platón o de Cicerón en número de referencias y también en importancia en muchos aspectos. Pero en la teoría educativa resultó ser un referente imprescindible, extendiéndose su influencia a los métodos de enseñanza, la selección de lecturas y a los perfiles del buen maestro y el buen alumno. Asimismo, también encontró

---

<sup>18</sup> D.W. Rude, *A critical edition...*, p. 45. QUINT. *Inst.* 1, 8, 5.

<sup>19</sup> D.W. Rude, *A critical edition...*, p. 51. QUINT. *Inst.* 10, 1, 101.

<sup>20</sup> D.W. Rude, *A critical edition...*, p. 53.

<sup>21</sup> Se refiere Elyot a QUINT. *Inst.* 10, 1, 40, pasaje del que toma directamente la cita, traduciéndola al inglés.

<sup>22</sup> D.W. Rude, *A critical edition...*, p. 69.

<sup>23</sup> D.W. Rude, *A critical edition...*, p. xiii.

valiosas para su obra las directrices de Quintiliano sobre la elocuencia en el ámbito judicial. Y es que el orador romano elocuente, honrado y dedicado al servicio público que deseaba Quintiliano resulta ser muy similar al noble inglés que participa en las actividades del gobierno que concibió Elyot. Por ello la formación clásica de este personaje no resulta un anacronismo, sino que, como al propio Sir Thomas, le supone un instrumento válido para su utilización en las más variadas situaciones civiles de la Inglaterra Tudor.<sup>24</sup>

### **Juan de Mariana y el *De rege et regis institutione***

Juan de Mariana nació el año 1536 en Talavera de la Reina. Estudió Artes y Teología en la Universidad de Alcalá, y a los diecisiete años ingresó en la Compañía de Jesús.<sup>25</sup> Fue autor de numerosos escritos, pero en las páginas que siguen nos referiremos exclusivamente a la influencia de Quintiliano en el *De rege et regis institutione* (Toledo, 1599) una obra en que Mariana reflejó sus planteamientos educativos y les dio un uso práctico, diseñando su propio proyecto pedagógico dirigido a la formación de un monarca ideal.

La cuestión que aquí abordamos apenas ha sido tratada. El referente más claro es el estudio del *De rege* que llevó a cabo R. W. Truman.<sup>26</sup> En él, afirma que Mariana se apoya abundantemente en la *Institutio oratoria*, algo que sostiene señalando varias veces de manera general la presencia de Quintiliano en la obra, y que le lleva a concluir que el autor latino se encuentra a menudo en el fondo de los planteamientos del jesuita para la educación del príncipe. Pero el análisis de Truman, al no centrarse exclusivamente en este tema, no lo desarrolla al detalle, por lo que resulta necesario ampliar la información que nos ofrece mediante una lectura comparada del *De rege et regis institutione* y de la *Institutio oratoria*.<sup>27</sup>

---

<sup>24</sup> W.H. Woodward, *Studies in Education...*, pp. 283-284.

<sup>25</sup> Para la investigación sobre Mariana y su obra nos hemos servido de Harald Ernst Braun, *Juan de Mariana and early modern Spanish political thought*, Farnham, Ashgate 2007, y especialmente de Ronald W. Truman, *Spanish treatises on government, society, and religion in the time of Philip II*, Leiden, Brill, 1999. Para una biografía actualizada y referencias bibliográficas más amplias sobre el personaje puede verse: Fernando Centenera Sánchez-Seco, *El tiranicidio en los escritos de Juan de Mariana*, Madrid, Dykinson, 2009.

<sup>26</sup> R. W. Truman, *Spanish treatises...*, capítulo XIV, pp. 215-360.

<sup>27</sup> El *De rege* es una obra escrita en latín que ha sido traducida al inglés y al castellano en el siglo XX: George A. Moore, *The king and the education of the king*, Maryland, The Country Dollar Press, 1948; *Juan de Mariana: la dignidad real y*

En el índice onomástico de su edición traducida al castellano, Sánchez Agesta recoge las menciones de autores clásicos presentes en la obra. Aristóteles se sitúa en primer lugar, con veinte referencias, seguido por Platón, con doce. Entre los autores latinos el primero es Tácito, que recibe seis menciones por las cuatro de Cicerón y Virgilio. En cuanto a Quintiliano, el índice consultado únicamente señala una, pero al menos hay otra que ha quedado sin recoger, en que Mariana le nombra como Fabio. Pero estos datos no resultan completamente significativos, pues al igual que sucede en tantos otros tratados renacentistas, el número de alusiones a un autor determinado no guarda relación directa con su verdadera presencia en la obra. En el caso que nos ocupa, esto es algo que resulta particularmente evidente, ya que como quedará suficientemente demostrado a continuación, el peso de Quintiliano en el *De rege* es muy superior al que cabría esperar dada la escasez de sus referencias.<sup>28</sup>

De hecho, lo primero que puede apuntarse es que cualquier lector familiarizado con la *Institutio* de Quintiliano que se acerque al tratado de Mariana, percibe de inmediato el gran parecido que muestran los planteamientos educativos que expone el escritor jesuita con los planteados por el autor romano. Los contenidos que ambos desarrollan son tan similares, que dejando a un lado las cuestiones estrictamente filológicas, a menudo parecen repetidos o incluso escritos por la misma mano. Ello se debe a los numerosos préstamos que Mariana ha tomado de la *Institutio*, que son tan abundantes que no pueden mostrarse en su totalidad en unas pocas páginas. Por lo tanto, se ha realizado una selección de los más interesantes, para poder presentar algunos ejemplos ilustrativos de la gran semejanza que existe entre el *De rege et regis institutione* y la *Institutio oratoria*.

Resulta evidente que Mariana no sólo recibe los métodos de enseñanza que Quintiliano propuso, sino que asume por entero la propia concepción del carácter de la educación temprana desarrollada por Quintiliano. Esto es algo que se demuestra en la apropiación y uso por parte de Mariana de muchas de las

---

*la educación del rey*, edición y estudio preliminar de Luis Sánchez Agesta, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981. Para nuestro estudio hemos utilizado tanto la edición española como la original latina.

<sup>28</sup> Hay que advertir de antemano que lamentablemente, la edición consultada no contiene aparato crítico, por lo que la información que vamos a presentar no agota en absoluto la cuestión. Para determinar con exactitud el uso de las fuentes antiguas en esta obra de Mariana, resulta necesario un estudio detallado que no se ha realizado todavía, ya que no existen ediciones críticas actualizadas del *De rege*.



metáforas que aplica el maestro latino a la definición y práctica de la formación de la niñez. A continuación mostramos algunas.<sup>29</sup>

QUINT. *Inst.* 1, 1, 15: queda el sabor en el cántaro en que echas vinos nuevos, y no pueden quitarse los colores de las lanas con los que se tiñó su blancor originario. DR 134: No se borran fácilmente los colores con los que se manchó la primitiva blancura de las lanas; la vasija conserva casi siempre el olor del primer líquido que recibió.

QUINT. *Inst.* 2, 8, 11: (refiriéndose a Eforo y Teopompo, discípulos de Isócrates): el uno necesitaba de frenos y el otro de espuelas. DR 160: Se ha de examinar atentamente el carácter del príncipe, obsérvese qué cosas le mueven, y así los preceptores podrán servirse de esos estímulos. Véase si necesita el freno o si precisa para andar que le apliquen las espuelas.

QUINT. *Inst.* 1, 2, 28 (sobre que la formación de los niños debe ser constante, pero debe ir paso a paso): al igual que los vasos pequeños con boca angosta dejan caer la mayor parte del líquido, cuando se les echa en exceso. DR 176: cuidando que sea poco a poco, para que no suceda como con un vaso de boca estrecha que rechaza el líquido.

Los ejemplos seleccionados bastan para ilustrar el alto grado de asimilación por parte de Mariana de las metáforas educativas que aparecen en la *Institutio*. Pero las semejanzas entre ambos educadores en este terreno llegan más lejos. Otro paralelismo de gran relevancia que une la pedagogía de Quintiliano con la de Mariana, (y recordemos que también con la de Elyot) se encuentra en la definición de la figura del maestro ideal. El escritor jesuita describe al suyo siguiendo muy de cerca el modelo propuesto por Quintiliano, cuando en el libro segundo de la *Institutio* desarrolla las virtudes del maestro perfecto destacando sobre todo su virtud y ausencia de vicios:

---

<sup>29</sup> Debido a la gran cantidad de ejemplos que queremos mostrar, y dado el carácter de esta investigación, que pretende centrar la atención en los contenidos, hemos optado por ofrecer únicamente las versiones traducidas al castellano, salvo en dos ejemplos que se verán más adelante. La duplicación íntegra de los textos latinos exigiría un espacio mucho mayor del disponible aquí. Por lo tanto, utilizamos para el contraste de los textos la traducción al castellano de la *Institutio oratoria* de A. Ortega, *Quintiliano de Calaborra. Obra completa*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1999; y para el *De rege*, la edición mencionada de L. Sánchez Agesta. Con las siglas DR introducimos el texto de la versión española seguido por el número de la página pertinente.

QUINT. *Inst.* 2, 2, 5: Ni puede tener él vicios, ni tolerarlos. DR 157: elijase entre todos los ciudadanos un buen preceptor, un maestro que le enseñe las letras y que sea notable por su prudencia, famoso por su saber y por sus virtudes, para que puede educar al príncipe en todo lo necesario para su perfección. Y lo que es más importante, que esté exento de todo vicio.

Asimismo, Mariana también está de acuerdo con la prescripción de Quintiliano sobre la necesidad de disponer del mejor maestro desde el inicio. Para ello se basa muy fielmente en el capítulo tercero del segundo libro de la *Institutio*, en el que Quintiliano recomienda escoger para la temprana educación de los niños al mejor maestro posible, habiendo utilizado anteriormente como ejemplo el caso de Alejandro y Aristóteles.<sup>30</sup>

DR 177: Y cuando llegue a los siete se podrá dar un maestro, que quisiera se escogiese entre los más grandes filósofos. DR 178 (pone el ejemplo de Filipo): que eligió para su hijo Alejandro el mejor maestro posible, Aristóteles.

Pero no solo el maestro modélico, sino también el discípulo ideal de Mariana (y también el de Elyot) resulta idéntico al que define Quintiliano, al que esta vez el jesuita cita de forma directa:

DR 246: Déseme un niño -dice Fabio Quintiliano-a quien excite la alabanza y le mueva la gloria y que lllore si es vencido. De un niño así puede esperarse mucho. (Se refiere a QUINT. *Inst.* 1,3, 6).

Para terminar con la exposición sobre las similitudes entre las doctrinas educativas de ambos autores, proponemos dos fragmentos que resultan muy significativos, por lo que incluimos su versión latina original. El primero trata de la preferencia de la educación en la escuela frente a la enseñanza doméstica:

QUINT. *Inst.* 1, 2, 18, 21-22: El futuro orador, cuya vida ha de desarrollarse dentro de la máxima concurrencia y en medio de la luz del Estado, acostúmbrese ya desde su más tierna juventud a no sentir temor alguno ante los hombres (...) Añade a esto que en su casa puede aprender solas esas cosas, que a él personalmente se le ponen por tema, en la escuela también aquellas que se dice a los otros. Todos los días oirá que se alaban muchas cosas, que muchas se corrigen, de provecho le será cuando se reprenda la pereza de uno, de provecho

---

<sup>30</sup> QUINT. *Inst.* 1, 1, 23.

le será si se alaba la aplicación de otro. Con la alabanza despertará su emulación, por vergonzoso tendrá quedar a la zaga de alguien de su edad, hermosa cosa aventajar a los mayores. Todo esto enardece el espíritu, y aunque la ambición es un vicio en sí misma, muchas veces es ella, sin embargo, fundamento de las virtudes.<sup>31</sup>

DR 182: no apruebo que aprenda solo ni con pocos; y a mi modo de ver sería de desear que ya desde un principio se acostumbrase a estar con muchos y a no temer los juicios de los hombres para que no se deslumbre ni ciegue al pasar de las tinieblas a la luz pública (...) Si recibe la enseñanza solo, no aprenderá sino lo que le enseñen; si va a una escuela, aprenderá también lo que se enseñe a él y a los demás; y si todos los días oye que se aprueban unas cosas en unos y se corrigen otras en otros, le aprovechará ver alabada la aplicación y reprendida la desidia. Se despertará en el la emulación, tendrá por indecoroso saber menos que sus iguales, por glorioso aventajar a los mejores y se irá así levantando su ánimo. Pues es verdad que la ambición es un vicio, como dice elegantemente Fabio, pero es vicio que con frecuencia es causa de virtudes.<sup>32</sup>

En segundo lugar, en un párrafo muy similar al de Quintiliano, Mariana recuerda la responsabilidad paterna en la educación de los niños:

QUINT. *Inst.* 1, 2, 6-8: ¡Ojala no corrompiéramos nosotros, en nuestra propia persona, las costumbres de nuestros hijos! Desde muy pronto desarreglamos la infancia con nuestras golosinas. Aquella blanda educación, que llamamos condescendencia, quiebra todas las energías del alma y del cuerpo. ¿Qué no codiciará de adulto, quien anda a gatas sobre púrpura? (...) educamos antes su paladar que su boca (...)

---

<sup>31</sup> Ante omnia futurus orator, cui in maxima celebritate et in media rei publicae luce uiuendum est, adsuescat iam a tenero non reformidare homines neque illa solitaria et uelut umbratica uita pallescere. (...) Adde quod domi ea sola discere potest quae ipsi praecipientur, in schola etiam quae aliis. Audiet multa cotidie probari, multa corrigi, proderit alicuius obiurgata desidia, proderit laudata industria, excitabitur laude aemulatio, turpe ducet cedere pari, pulchrum superasse maiores. Accendunt omnia haec animos, et licet ipsa uitium sit ambitio, frequenter tamen causa uirtutum est.

<sup>32</sup> ... neque enim probo ut solus litteras discat, aut cum paucis. Assuescat potius a prima aetate versari cum multis, iudicia hominum non reformidare, ne e tenebris in publicum productus caligare et offendere necesse habeat. Si solus docebitur, ea discet quae praecipientur ipsi, si in schola, etiam quae aliis. Audiatur multa quotidie probari, multa corrigi. Proderit alicuius obiurgata desidia, proderit laudata industria. Excitabitur laude aemulatio; turpe ducet cedere pari, pulchrum superasse maiores. Accedunt omnia haec animos, et licet ipsa uitium sit ambitio, uti Fabius eleganter ait, frequenter tamen causa uirtutum est.

Nosotros se las hemos enseñado, de nosotros las oyeron (las palabras malsonantes), (...) se contemplan cosas que da vergüenza mentar...<sup>33</sup>

DR 134: Corrompemos a los niños con deleites y placeres, debilitamos su cuerpo con el ocio y su alma con la sensualidad. Alimentamos su orgullo y su soberbia con el fasto, el oro, la púrpura y el brillo de las piedras preciosas; irrigamos su paladar con manjares exquisitos; y se quebrantan todos los nervios de su cuerpo y de su alma. En casa ven y oyen lo que no se puede referir sin pudor y sin vergüenza. Ven constantemente la imagen del vicio...<sup>34</sup>

Estos ejemplos han dejado clara la gran dependencia de los planteamientos educativos de Mariana respecto a Quintiliano. Pero existe otra cuestión que resulta todavía más interesante, aunque ahora únicamente podamos abordarla de manera muy breve. Se trata de que la afinidad de Mariana con el pensamiento de Quintiliano se percibe también en la propia esencia de ambas obras, en su marcada finalidad ética. En este sentido, el jesuita llega a afirmar que:

DR 292: cuando la maldad se une al poder, no puede haber daño más grave (...).por lo tanto los hombres malos deben ser apartados del gobierno.

Esta idea es exactamente la misma que Quintiliano desarrolla sobre la retórica.<sup>35</sup> Por lo tanto, como el orador de Quintiliano solo puede ser un hombre honrado, también el gobernante de Mariana sólo puede ser un hombre bueno. Esta concepción compartida se revela de manera especialmente reveladora en los finales de sus obras. Ambos autores comienzan avisando de la dificultad de sus objetivos:

---

<sup>33</sup> *Vtinam liberorum nostrorum mores non ipsi perderemus! Infantiam statim deliciis soluimus. Mollis illa educatio, quam indulgentiam uocamus, neruos omnis mentis et corporis frangit. Quid non adultus concupiscet qui in purpuris repit? (...) Ante palatum eorum quam os instituimos (...) Nec mirum: nos docuimus, ex nobis audierunt;(…), pudenda dictu spectantur.*

<sup>34</sup> *Filiorum infantiam deliciis et voluptate corrumpimus, corpus otio, animum libidine imminuimus. Ostro, purpura et auro, gemmarum fulgore superbiam fastumque alimus, cupediis irritatur palatum, nervi omnes corporis et animi eliduntur; domi audiunt videntque quae pudet pigetque referre exempla turpitudinum, vitiorum imagines...*

<sup>35</sup> La clave fundamental de la *Institutio* consiste en la utilización ética y la puesta al servicio común de los conocimientos y habilidades del orador, que si no es honesto, no cumplirá de ningún modo con los deseos de Quintiliano. Véase por ejemplo: *QUINT. Inst. 12,1, 1.*

QUINT. *Inst.* 12, 11, 9, Me temo, sin embargo, no sea que haga yo impresión o de exigir cosas demasiado grandes(...) y pierdan la esperanza de dominarlas antes de haberlo intentado. DR 461: Y con esto pongo fin a mi tarea (...) una vez que he completado este modelo me temo que pueda enfriar los entusiasmos de muchos, que quizá renuncien a intentar lo que puedan considerar como inasequible.

Pero al mismo tiempo están convencidos de las posibilidades de su realización:

QUINT. *Inst.* 12, 11, 26-28: Pero aun en el caso de que alguno no tenga esperanza de llegar a la cumbre (...), es algo hermoso, sin embargo, como dice Cicerón, hallar un puesto entre los segundos o terceros. Porque si alguien no puede alcanzar la gloria de Aquiles en heroicas acciones de guerra, no despreciará por eso la alabanza que un Ajax y un Diomedes merecen, y quienes no fueren unos Homeros, no dejaron de ser unos Tirteos.

DR 461: manténgase, sin embargo, en el camino mientras pudiere, que si no puede conseguir el primer puesto en la carrera también es honroso alcanzar el segundo o el tercero. Llegan más alto los que aspiran a la cumbre que los que, desesperando de alcanzarla, se contentan con metas más bajas. Entre los reyes judíos no se celebra sólo a David y Salomón, ni entre los emperadores romanos a Augusto, Vespasiano, Constantino y Teodosio el grande, sino también a los que les siguieron en gloria y a otros aún de menor renombre. No sólo se recuerdan como grandes capitanes a Aníbal y a Escipión.

Después de realizar esta ilustración tan similar sobre el camino hacia el éxito, tanto Quintiliano como Mariana avisan de que en el esfuerzo reside la clave del triunfo:

QUINT. *Inst.* 12, 11, 30: esforcémonos siempre con todo empeño hacia lo mejor, porque, si así hacemos, o subiremos a la cumbre o en todo caso veremos a muchos debajo de nosotros. DR 462: Nadie debe, pues, perder la esperanza ni disminuir su esfuerzo, ni debemos desesperar de alcanzar lo óptimo, pues en los asuntos difícilísimos e importantísimos es grande todo lo que está próximo a lo mejor.

Esta similitud llega incluso a las últimas palabras de sus obras, pues sus exhortaciones finales también son muy semejantes:

QUINT. *Inst.* 12, 11, 31: aquello que más nos importa: la voluntad de dirigirse hacia el Bien. DR 462: nuestro propósito es prestar un servicio al bien público.

Tras esta selección de fragmentos que reflejan de manera inequívoca la enorme deuda hacia la *Institutio* existente en el *De rege*, no puede sino concluirse que las semejanzas entre ambas obras resultan abrumadoras: Mariana utiliza a Quintiliano de manera constante y muy extensamente. La influencia del autor antiguo se deja notar en numerosos pasajes, sobre todo en aquellos que tienen que ver con aspectos educativos. Pero a nuestro parecer, resulta especialmente relevante el significado que albergan las páginas finales del *De rege*. En ellas se revela que los objetivos que ambos autores tuvieron en mente a la hora de escribir sus obras fueron idénticos: tanto Quintiliano como Mariana confiaron en que a través de la pedagogía, con un esfuerzo continuado para llegar hacia lo mejor, era posible conseguir la formación de un ser humano ideal, ya sea este un orador o un monarca. Además, el fin último que compartían sus ambiciosos proyectos no era otro que alcanzar el bien común, utilizando para ello el mejor instrumento posible: la educación de las personas.

## **Conclusión**

El análisis de los trabajos de Thomas Elyot y Juan de Mariana confirma el intenso uso que realizaron de la obra de Quintiliano, lo que proporciona una muestra de la gran validez de los principios educativos de la *Institutio* y de su amplia aplicación durante el Renacimiento. Ello sugiere una interesante reflexión sobre el inherente clasicismo de los planteamientos de Quintiliano, que se demuestra en su utilidad para todo tiempo, ya que fueron escritos en la antigua Roma y retomados en numerosos países europeos durante la Edad Moderna. De este modo se entiende que el soberano católico de Mariana y el caballero inglés educado por Elyot resulten en muchos aspectos similares al orador que pretendía formar Quintiliano.

Pero quizá podamos ir un paso más lejos en nuestras afirmaciones: todo esto supone asimismo una muestra de que en esta época, el humanismo y la herencia clásica actuaron como elementos unificadores del continente europeo, ya que, partiendo desde la base de una cultura con larga trayectoria común, se alcanzó un importante grado de homogeneidad en materia intelectual y artística en los distintos países de Europa.

Y es que el Humanismo ha llevado siempre aparejado un ideal que comprende una parte muy importante de los hechos sociales y culturales que envuelven al ser humano, y que se manifiesta en aspectos literarios, educativos y morales. El ejemplo propuesto demuestra que en Europa, cuando en el siglo XVI se hubo de aplicar ese ideal a la formación del gobernante óptimo, se acudió a una obra clásica que también formula un ideal: el del orador romano perfecto.